

Sobre el concepto de trabajo: una lectura de los *Grundrisse* de Marx

MARCOS DANTAS^a; LUANA BONONE^b; MONIQUE FIGUEIRA^c; RODRIGO GUEDES^d Y TIAGO DE OLIVEIRA^e
Traducción del portugués: PEDRO MARQUES

Resumen

Marx anticipó en los *Grundrisse* que la ciencia y la tecnología se convertirían en fuerzas productivas directas en el capitalismo. Este proceso conduciría al predominio del trabajo intelectual sobre el manual, sustituido por las máquinas. El capital, entonces, sería superado por alguna formación apoyada por el intelecto general de la sociedad. Por eso se debate si la ley del valor, basada en el tiempo de trabajo, se habría superado o si sería necesario redefinir la categoría de trabajo. Esta comunicación pretende seña-

^a Doctor en Ingeniería de Producción (COPPE-UFRJ), es profesor e investigador de programas de posgrado en Comunicación y Cultura (PPGCOM/ECO) y Ciencias de la Información (PPGCI/IBICT-ECO). Es miembro del Comité Directivo de Internet en Brasil (CGI.br) y del Consejo de Administración del Centro de Información y Coordinación de Ponto Br (NIC.br). Es director ejecutivo del Centro Internacional de Estudios de Desarrollo Celso Furtado, socio de ULEPICC, ANCIB e INTERCOM. Integra el grupo PEIC, Políticas e Economía de la Información y la Comunicación (ECO-UFRJ). Es el autor de *La lógica de la información de capital* (Contrapunto, 1996, 2002) y *Trabajo con información* (CFCH-UFRJ, 2012). URL: www.marcosdantas.pro.br

^b Estudiante de doctorado en Comunicación y Cultura de la UFRJ, Universidade Federal do Río de Janeiro, con un máster en Comunicación y Semiótica por la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo. Licenciado en Comunicación Social, con titulación en Periodismo, y especialista en Democracia Participativa, República y Movimientos Sociales por la Universidad Federal de Minas Gerais. Periodista y activista por la democratización de los medios de comunicación, filiada a la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia, estudia el establecimiento de cuotas de programación nacionales en la televisión de pago en Brasil. Integra el grupo PEIC, Políticas e Economía de la Información y la Comunicación. E-mail: luanabonone@gmail.com



lar lagunas en este debate, articulando la concepción dialéctica de la historia en Marx con los conceptos científicos de la teoría de la información. Al relacionar el trabajo con la información como neguentropía, entendemos el capital como un sistema biosocial en constante expansión y dependiente del conocimiento que tiene el trabajador. Así, concluimos que el capital ha evolucionado hasta el punto de apropiarse del intelecto general. A medida que se reducía al mínimo el tiempo de trabajo fabril inmediato, subalterno al trabajo científico, para seguir acumulando capital debía desarrollar un sistema rentista respaldado por la propiedad intelectual y la financiarización. La ley del valor sigue comandando las relaciones laborales, ahora bajo nuevas formas de apropiación de trabajo no remunerado, precario y la fragmentación espacio-tiempo, con sobreexplotación del trabajo de bajo valor informativo en las periferias del sistema.



Palabras clave: Trabajo; capital-información; intelecto general; marxismo; rentas de la información; trabajo no remunerado.

1. Introducción

Este texto es el resultado del estudio realizado por el Grupo Marxiano de Investigación en Información, Comunicación y Cultura (CoMarx), que se dedi-

^c Estudiante de doctorado y máster en Ciencias de la Información en el IBICT, Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología en asociación con UFRJ, Universidad Federal del Río de Janeiro. Licenciada en Comunicación Social, productora audiovisual y activista por la democratización de los medios de comunicación, estudia las lagunas en el régimen de información brasileño sobre población y territorio. Integra los grupos de investigación PEIC, Políticas e Economía de la Información y la Comunicación y Perfil-i: Perspectivas Filosóficas en la Información. E-mail: niquefig@gmail.com

^d Estudiante de doctorado en Ciencias de la Información en el IBICT, Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología en asociación con la UFRJ, Universidad Federal del Río de Janeiro. Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Federal del Río de Janeiro y máster en Políticas Públicas, Estrategias y Desarrollo (PPED) en el Instituto de Economía de la Universidad Federal del Río de Janeiro. Tiene experiencia en el área de la Sociología del Conocimiento, estudia la economía política de las plataformas. Miembro del grupo de investigación PEIC, Economía y Políticas de la Información y la Comunicación. E-mail: rodduarte@yahoo.com.br

^e Estudiante de máster en Ciencias de la Información en el IBICT, Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología en asociación con UFRJ, Universidad Federal del Río de Janeiro. Licenciado en Comunicación Social, con titulación en Producción Editorial por UNIBH, Centro Universitario de Belo Horizonte. E-mail: tiago@tiagotadeu.com

có, durante casi dos años, a leer en su totalidad los *Grundrisse* de Karl Marx.¹ La razón de esta investigación fue la percepción de que la ciencia y la tecnología, en el capitalismo avanzado, se han convertido en fuerzas productivas directas, y la necesidad de hacer un contrapunto a las lecturas recientes que han llamado la atención sobre la expresión *general intellect* y la posibilidad de que la ley de valor ya haya sido superada por la misma evolución del capitalismo. Por lo tanto, el trabajo humano perdería su centralidad en la producción de valor. El capitalismo se basaría ahora en la apropiación de relaciones sociales subjetivas, culturales e intangibles que muchos autores creen resultar de un tipo de trabajo carente de materialidad, y por lo tanto «inmaterial».

Es necesario destacar que el concepto de intelecto general (*general intellect*) se limita a los desarrollos de Marx en los *Grundrisse* y hay una controversia sobre el uso del mismo. Creemos que al leer los *Grundrisse* en su totalidad (no solo fragmentos) se puede concluir que sí, Marx describió un sistema social hasta su límite de evolución, pero no que esta evolución pudiera tener lugar en el contexto de un capitalismo nuevo o de nuevo tipo. Es decir, la lógica de Marx no permitiría una evolución desde el capitalismo hasta su etapa actual, pero tampoco nos permite entender este paso como un modelo compatible con su lógica. Es decir, es cierto que él pensaba que cuando el capital llegara a esta etapa del *intelecto general* ya no podría ser capital, tendría que ser otra cosa. Mientras tanto, esta misma lógica nos permite entender el capitalismo actual como tal, en una nueva fase de desarrollo. De acuerdo con Marx, la ciencia y la tecnología se convertirían, en esta nueva fase, en fuerzas productivas directas, en el entendimiento de que la ciencia y la tecnología son productos y producción del trabajo humano, no realidades indeterminadas que surgen de la nada. En otras palabras:

La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, mulas mecánicas, etcétera. Son estos productos de la industria humana; material natural transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no solo en forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real (MARX, 1973: v. 2, pp. 229-230).

¹ Título original en alemán: *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, traducido al castellano como *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* (MARX, 1973 [1953]).



Los productos científicos y tecnológicos son fuerzas del conocimiento objetivadas. El desarrollo del capital fijo indica hasta qué punto el conocimiento social general se torna en una fuerza productiva inmediata. En consecuencia, en qué medida las mismas condiciones del proceso vital de la sociedad se convirtieron en arcilla para el intelecto general y se reorganizaron de acuerdo con él: como tal, seguiría siendo su fuente de valor y acumulación. Así que es el trabajo humano lo que construye todo esto. Pero el trabajo humano, en este desarrollo bajo el capitalismo, nos lleva a un nuevo punto que Marx no podía prever: *el intelecto general apropiado por el capital*. Y eso es lo que pasa hoy, de acuerdo con nuestros hallazgos. Entonces se debe hacer un ejercicio teórico y político para entender esta etapa del capitalismo, que no es una sociedad de la información, sino un capitalismo más desarrollado. Los *Grundrisse* nos permite entender eso.

Por lo tanto, partiendo del Marx de los *Grundrisse*, tenemos la intención de mostrar cómo él dialoga con las teorías modernas de la información y la comunicación y cómo estas teorías pueden ayudarnos a entender el capitalismo informacional de nuestro tiempo.



—

166

2. La centralidad del trabajo

Después de todo, ¿qué dijo Marx sobre el trabajo? ¿Cuál es su concepto de trabajo? No hay mucha duda al respecto: el trabajo es una actividad humana que difiere de otras actividades animales al ser mandado por la mente, por el pensamiento. Los humanos hacen cambios en su entorno que ya habían diseñado en su cerebro. Esto está escrito en *El capital*. Pues bien, este concepto es semiótico: la mente genera, en él, imágenes que, en relación práctica con el mundo, a través del cuerpo, producen en este mundo significados determinados por el contexto de esta relación social. El trabajo humano es, en primer lugar, una actividad, un movimiento. Y Marx hace una clara distinción entre el trabajo vivo —el trabajo humano— y el trabajo muerto —el trabajo de la máquina. Como dijo en *El capital*:

Una máquina que no presta servicios en el proceso de trabajo es inútil. Gae, además, bajo la fuerza destructiva del metabolismo natural. El hierro se oxida, la madera se pudre. El hilo que no se teje o no se devana es algodón echado a perder. Corresponde al trabajo vivo apoderarse de esas cosas, despertarlas del mundo de los muertos, transformarlas de valores de uso potenciales en valores de uso efectivos y operantes. Lamidas por el fuego del trabajo, incorporadas a este, animadas para que desempeñen en el proceso las funciones acordes con su concepto y su destino, esas cosas son consumidas, sin duda, pero con un objetivo, como elementos en la formación de nuevos valores de uso, de nuevos produc-

tos que, en cuanto medios de subsistencia, son susceptibles de ingresar al consumo individual o, en calidad de medios de producción, a un nuevo proceso de trabajo (MARX, 1975: p. 222).

En esta frase, Marx nos sugiere una clara relación entre información y entropía. Los materiales sucumben a las determinaciones de las leyes de la termodinámica: tienden a creciente entropía. Sin embargo, como ya lo demostraron BRILLOUIN (1988), ATLAN (1992) o PRIGOGINE (1992), entre otros, la materia organizada puede, bajo ciertas condiciones, producir transformaciones no entrópicas o anti entrópicas. Así, las máquinas en la naturaleza están bajo acción de la entropía, pero el trabajo vivo, el trabajo humano, realiza una obra neguentrópica, una obra de no permitir que las cosas sean disueltas por la entropía, sino que las cosas se transformen y valoren para satisfacer a las necesidades de supervivencia de nuestra sociedad.

La información se define como esta actividad que disipa la energía con el fin de recuperar energía con fines neguentrónicos (DANTAS, 2017). La vida es esencialmente materia organizada capaz de llevar a cabo este trabajo informativo. Y Marx, que ciertamente conocía los estudios de Carnot, Clausius y Maxwell sobre la termodinámica, define claramente el trabajo humano como esta actividad de «dar forma» a la materia «muerta», informar la materia con un propósito, el propósito de sostener, reproducir y perfeccionar las condiciones de la existencia humana. Marx no tenía, por supuesto, manera de conocer todo el desarrollo de la teoría de la información que ocurrió más tarde, en el siglo xx. Pero esta definición que él nos presenta del trabajo deja claro su carácter neguentrónico *avant la lettre*. Marx comenta:

Que el trabajo es siempre una fuente del intercambio para el obrero, en tanto este se halle capacitado para el trabajo —es decir, no del intercambio sin más ni más, sino del intercambio con el capital—, se funda en la determinación conceptual de que el obrero solo vende la disposición transitoria de su capacidad de trabajo. El obrero puede, por ende, recomenzar siempre el intercambio no bien haya ingerido el volumen correspondiente de sustancia para poder reproducir nuevamente su manifestación vital (MARX, 1973: v. 1, p. 233).

El trabajo es siempre un medio de intercambio para el trabajador. Es preciso estar capacitado para el trabajo, pero ahora no tanto como puro y simple intercambio (con la naturaleza, con otros hombres y mujeres), sino como intercambio con el capital. Luego, recuperada su neguentropía (capacidad para proporcionar trabajo), el trabajador puede seguir ocupando su cuerpo en suministrar información al capital y, de paso, contribuir al proceso de valorización. Si no estuviese en esa relación con el capital, ¿qué estaría haciendo? Estaría ocupando su mente en otras relaciones sociales, en la vida familiar, en taber-



nas con amigos y amigos, leyendo o escribiendo un libro, pintando un cuadro, admirando la naturaleza...

Para ingerir una cantidad suficiente de materia que reproduzca las condiciones vitales los seres humanos no necesitan trabajar, en este sentido productivo, todo el día. Unas horas de trabajo le proporcionan esto. El capital introdujo relaciones sociales, a lo largo de un proceso histórico que duró unos tres siglos, que prácticamente naturalizó, en todos nosotros, la idea de trabajar productivamente la mayor parte del día, algo que no sucedió hasta finales del siglo XVIII y que todavía no sucede en muchas sociedades humanas. La disposición del trabajo, al servicio del capital, hasta el límite ha sido históricamente ampliado hasta el extremo de la disponibilidad entrópica (cansancio máximo) del cuerpo y la mente. Ahora, en parte de la jornada diaria, el trabajo se intercambia como información (conocimientos, técnicas, habilidades) por los bienes necesarios en la reproducción de sus condiciones vitales (salario). Y, por otra parte, durante la jornada, el trabajador proporciona al capital la información necesaria para dar continuidad al proceso productivo, pero en este caso, vía consumo, de forma gratuita. Esta es la esencia del plusvalor: información no remunerada, gratuita.

Marx, especialmente en los *Grundrisse*, discute y profundiza la siguiente pregunta: cuanto más desarrolla el capital el excedente de trabajo, más tiene que desarrollar un consumo excedente, más consumo tiene que crear; producir *consumidores*.

Por lo demás, la producción de plusvalor relativo —o sea, la producción de plusvalor fundada en el incremento y desarrollo de fuerzas productivas— requiere la producción de nuevo consumo; que el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe, así como antes se amplió el círculo productivo. *Primeramente*: ampliación cuantitativa del consumo existente; *segundo*: creación de nuevas necesidades difundiendo las existentes en un círculo más amplio; *tercero*: producción de nuevas necesidades y descubrimiento y creación de nuevos valores de uso (MARX, 1973: v. 1, p. 360).

Entonces:

Esta creación de nuevas ramas de la producción, o sea de plustiempos cualitativamente nuevo, no consiste solamente en división del trabajo sino en un desgajarse de la producción determinada de sí misma, como trabajo dotado de nuevo valor de uso; desarrollo de un sistema múltiple, y en ampliación constante, de tipos de trabajo, tipos de producción, a los cuales corresponde un sistema de necesidades cada vez más amplio y copioso (MARX, 1973: v. 1, p. 361).

Esto hace que el capital desarrolle, en las fuerzas productivas de la sociedad, la capacidad y la necesidad de crear nuevas necesidades de consumo. Y todo



esto es capitalismo, no es algo fuera del capitalismo. Es el capitalismo creando nuevas necesidades para su propia necesidad de desarrollo. Es por ello que también desarrolla las fuerzas productivas del trabajo y la calidad del trabajo en sí. Crea trabajo cualitativamente nuevo e incorpora, en la sociedad, cada vez más esas sus necesidades de expandir cuantitativa y cualitativamente el trabajo de producción de valor.

Esta producción de nuevas necesidades y de tiempo excedente cualitativamente nuevo ha estado ocurriendo a lo largo del siglo xx. Debemos recordar que en la época de Marx no había luz eléctrica, ni todo el sistema de consumo y producción doméstico que se desarrolló a partir de la propagación de la electricidad. Tampoco había radiodifusión, coches, etcétera. Toda una industria se ha desarrollado a partir de ahí, ramas de producción y perfiles de trabajo totalmente nuevos. Solo en el siglo xx se ampliarán los puestos de trabajo de mayor nivel técnico en las industrias y empresas en general: ingeniería, economía, etcétera. También cambia la calidad del trabajo en la planta de la fábrica, que pierde sus características empíricas o semi-hechas a mano todavía comunes hasta finales del siglo xix.



3. La expansión de la contradicción del capital

En este proceso, debido a la lógica que impulsa al capital a buscar siempre expandir el plusvalor, el trabajo vivo productivo es, al mismo tiempo, no solamente eliminado, cuanto también ampliado: se reduce en un segmento productivo, se expande en nuevos segmentos productivos. Esa es la gran contradicción. Marx:

Por consiguiente [el capital] tiene la tendencia a crear la mayor cantidad posible de trabajo, así como es también su tendencia la de reducir el trabajo necesario a un mínimo. Es, asimismo, tendencia del capital, pues, la de aumentar la población trabajadora, así como la de poner permanentemente a una parte de la misma como sobrepoblación: población que es inútil por el momento, hasta que el capital puede valorizarla [...]. Es asimismo tendencia del capital la de volver superfluo (relativamente) el trabajo humano y, al mismo tiempo, presionar la de empujarlo como trabajo humano hasta límites desmesurados (MARX, 1973: v. 1, p. 350).

Entonces:

[El capital] pone todo el tiempo de un individuo como tiempo de trabajo y, consiguientemente, lo degrada a mero trabajador, lo subsume en el trabajo. La maquinaria más desarrollada, pues, compele actualmente al obrero a trabajar más tiempo que el que trabaja el salvaje o que el que trabajaría el mismo obrero con las herramientas más sencillas y toscas (Marx, 1973: v. 2, p. 232).

Cuando sabemos que el teléfono celular nos ha convertido a todos en productores de valor para el capital en forma de los datos que proporcionamos a Mark Zuckerberg, Jeff Bezos, Sergey Brin, etcétera, o reducido millones de hombres y mujeres a trabajadores precarios en estas nuevas formas, «uberizadas», de relaciones laborales, vemos que esta evolución no sería ajena a Marx. Lo extraño tal vez, para él, es que en ese momento la humanidad todavía no ha encontrado una manera de deshacerse del capitalismo.

Tal vez la clave para explicar, desde un punto de vista marxiano, esta contradicción esté en el siguiente pasaje:

Precisamente, los trabajos realmente libres, como por ejemplo la composición musical, son al mismo tiempo condenadamente serios, exigen el más intenso de los esfuerzos. El trabajo de la producción material solo puede adquirir tal carácter 1) si está puesto su carácter social, 2) si es de índole científica, a la vez que trabajo general, no esfuerzo del hombre en cuanto fuerza natural adiestrada de determinada manera, sino como sujeto que se presenta en el proceso de producción, no bajo una forma meramente natural, espontánea, sino como una actividad que regula todas las fuerzas de la naturaleza (MARX, 1973: v. 2, p. 120).



170

Es decir, una sociedad postcapitalista, una sociedad en la que todos los seres humanos pudieran realizar el trabajo efectivamente libre, sería una sociedad que permitiría a todos los seres humanos dedicarse a actividades de carácter artístico o científico. ¿Tal sociedad es imposible? Tal vez no cuando nos damos cuenta de la inmensa cantidad de jóvenes que buscan sobrevivir hoy en día en actividades artísticas o deportivas. Por otro lado, como no todo el mundo tiene el talento necesario, pero, sobre todo, porque el capitalismo también necesita condicionar estas actividades a sus necesidades de acumulación, por no mencionar también los límites de poder o control político y cultural que necesita imponer a la libertad artística o cultural, el capital no puede expandir, en todo su potencial, esta capacidad humana para generar lo que Marx llamó «riqueza efectiva». La riqueza, para Marx, no sería la mera acumulación de bienes materiales o dinero sino, sobre todo, este desarrollo de la capacidad creativa libre de la mente social humana. Para este desarrollo se necesitaría tiempo libre, o *disposable time*, como escribe, en los *Grundrisse*, un tiempo de no-trabajo (en el sentido de trabajo en cuanto actividades que satisfagan a las necesidades vitales del cuerpo), pero de plena producción creativa para satisfacer las demandas sociales de la mente humana:

El tiempo libre —que es tanto tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, naturalmente, en otro sujeto, el cual entra entonces también, en cuanto ese otro sujeto, en el proceso inmediato de la producción. Es este, a la vez, disciplina —considerado con respecto al

hombre que deviene— y ejercicio, ciencia experimental, ciencia que se objetiva y es materialmente creadora —con respecto al hombre ya devenido, en cuyo intelecto está presente el saber acumulado de la sociedad (MARX, 1973: v. 2, p. 236).

Sugerimos que esta enorme economía de espectáculo, cultura, consumo y ocio que hoy ordena efectivamente el capitalismo está ocupando a millones de hombres y mujeres justo en ese «tiempo libre», en este tiempo de «ocio», como lo definía Marx. Pero no lo está en aquellas condiciones libres, no alienadas, con las que Marx podría soñar. Por el contrario, el trabajo «artístico» o «científico» también cayeron bajo el mando del capital, también fueron puestos al servicio de su acumulación y expansión. Es como si fuera un «otro sujeto» que no se identifica a sí mismo como un «trabajador» pero, de hecho, sigue siendo un trabajador que vende su fuerza de trabajo al capital. A cambio de remunerar sus necesidades de recomponer las demandas del cuerpo, que, en condiciones contemporáneas, incluyen una amplia gama de satisfacciones subjetivas de consumo, el capital les extrae trabajo concreto, valor de uso, en forma de sus amplios potenciales creativos como científicos, artistas, deportistas, etcétera.



—
171

4. Capital y equilibrio

Marx, al analizar el sistema capitalista en el siglo XIX, lo describe como un sistema que puede entenderse como cada vez más alejado del equilibrio. Tal desarrollo es digno de mención, porque la ciencia de su tiempo era una ciencia del equilibrio, incluso la física termodinámica, la física de Maxwell, era una física del equilibrio. Y Marx lo muestra cuando describe la circulación simple como una circulación de equilibrio y luego avanza a la circulación expandida como una circulación típicamente capitalista: aquí está describiendo un sistema que tendía cada vez más a alejarse del equilibrio. Esta percepción del sistema lleva a una posible conclusión lógica de que, a largo plazo, era un sistema que no tendría viabilidad, porque a largo plazo produciría un desequilibrio creciente en el consumo de recursos naturales y en la propia sociedad. La teoría del valor es una teoría del no-equilibrio que explica por qué el capital ha puesto a la humanidad a producir más allá de lo esencial para su reproducción. Para Marx, sin embargo, sería una ruptura histórica necesaria para llevar a la humanidad a un nuevo nivel civilizador en el que esa parte de la sociedad que tenía que trabajar mientras la otra podía vivir en el «ocio» también sería liberada del trabajo mediante el avance de los sistemas de maquinaria automática. Marx creía que, en esta nueva etapa, dominada por un *general intellect* liberado del poder capitalista, la humanidad se organizaría según una supuesta sociedad comunista.

Eso no es lo que pasó. Al menos hasta ahora. Sin embargo, su teoría del valor, asociada a elementos de la teoría de la información y de la termodinámica,

mica, nos ofrece instrumentos para el estudio y la comprensión de la lógica actual de una sociedad que sigue lejos del equilibrio.

5. Apropiación del *general intellect*

¿Qué producen estos trabajadores no trabajadores?

Producen signos: imágenes, marcas, espectáculos, porque para Marx, la mercancía «es un mero signo, una letra que representa a una relación de producción, un mero signo de su propio valor» (MARX, 1973: v. 1, p. 66). Estas imágenes y marcas están en el corazón de la «sociedad del espectáculo», un término acuñado por Guy Debord.

Siguiendo este camino, afirmamos que la teoría marxiana del valor es esencialmente semiótica: la mercancía es un signo cuyo símbolo más obvio es el dinero. En términos peirceanos, el valor de uso es la base u objeto del signo mercantil. El valor de cambio sería el representante, o signo de él mismo. Y el valor, cuya sustancia es el trabajo humano, sería el intérprete de esta propia relación mercantil, el sujeto social que sintetiza esta relación en la producción para el intercambio y el consumo destinados a valorar el capital. El fetichismo de la mercancía es esta relación semiótica que transfiere a las «cosas» el poder de mediar las relaciones sociales humanas, de constituir el canal de comunicación de los seres humanos en la sociedad capitalista. Por lo tanto, la tendencia no solo económica, sino también intrínsecamente cultural, convertiría cada vez más el propio signo, independientemente de su sustrato material, en el objeto mismo de la transacción mercantil. Hay que tener en cuenta que no hay nada «inmaterial» allí: el signo es necesariamente material, algún sustrato energético-material que la sociedad transformó culturalmente en una herramienta de comunicación. Que la producción y el consumo de las mercancías haya evolucionado hasta convertirse en la producción y el consumo de la marca de las mercancías estaría totalmente en línea con la lógica evolutiva del capital y su proceso de creación permanente de nuevas necesidades, y por ello también de nuevos perfiles de trabajo para la producción y el consumo de estas nuevas necesidades.

La cuestión que se hará aquí es la de la apropiación.

La mercancía, bajo Marx, es trabajo objetivado, trabajo congelado, trabajo muerto. Es un objeto cuyo valor de uso debe ser alienado, debe cambiar de propietarios para realizar su valor. Sin embargo, estamos hablando de una economía cuyo objeto de comercio mercantil no es alienable: uno consume una música, una película o un partido de fútbol, pero no se convierte en propietario exclusivo de estos valores. Son «bienes no rivales», en el lenguaje de la economía neoclásica o, en un idioma también liberal, pero más actual, son bienes «comunes». Existe una contradicción intrínseca entre la naturaleza so-



cial del trabajo que produce estos valores de uso y su apropiación privada por el capital. Aquí, de hecho, la teoría de Marx no nos proporciona una respuesta directa: el *general intellect* desarrollaría un nuevo tipo de organización social postcapitalista. Pero el capitalismo dio una respuesta a este problema, una respuesta poco estudiada por los marxistas: los derechos de propiedad intelectual. La producción del trabajo científico o del trabajo artístico es apropiada por el capital en forma de patentes, derechos de autor, derechos de imagen, etcétera. Así, sobre esta base, ha evolucionado todo un sistema de apropiación rentista del trabajo humano, que hoy es la base del desarrollo del capitalismo informacional contemporáneo, en estrecha articulación con el capital financiero.

En otras palabras, el capital evolucionó para hacer del *general intellect* una forma avanzada del trabajo social general de la humanidad (o parte de ella), su principal fuente de valoración. El capital se ha apropiado del *general intellect*. Y nada demuestra esto más contundentemente que la valoración que el capital financiero extrae de las plataformas sociodigitales de la Internet, del trabajo no remunerado de miles de millones de personas que proporcionan sus datos para su «monetización». Estas personas ponen en esas plataformas sus deseos, afectos, necesidades, opiniones, creencias, es decir, el producto de sus mentes o intelectos sociales, producción que los algoritmos de las plataformas reducen a datos monetizables de los cuales pueden obtener beneficios extraordinarios (SCHOLZ, 2013; DANTAS, 2019).



6. Consideraciones finales

Trajimos varios extractos de los *Grundrisse* tratando de demostrar que el capital llega a un punto en el que se basa en el trabajo científico, el trabajo artístico, el trabajo realizado en espectáculos, deportes y en las redes para su acumulación. Sin embargo, estas actividades no siempre se consideran trabajo en el sentido inglés de *labour*; aun así, se han convertido, en el capitalismo avanzado, en actividades que producen valor o *labour*, como lo resignificó Marx. Debido a que producen valor para el capital, este trabajo de naturaleza básicamente semiótica también se ha convertido en un *trabajo productivo*, en el exacto concepto marxiano de «productivo» —productivo para el capital.

La idea de que, en sentido estricto, el capital se apropia de los conocimientos contenidos y expresados en el trabajo vivo, el trabajo concreto, estaba presente no solo en los *Grundrisse*, sino que también había sido elaborada por Marx desde, por lo menos, los *Manuscritos económico-filosóficos*. El capitalismo siempre ha sido cognitivo, es decir, siempre ha utilizado al trabajador para apropiarse del conocimiento contenido y manifestado por el trabajo. El punto es que, hoy en día, el capital ha reorganizado el proceso de producción para apropiarse o producir plusvalor en el trabajo *determinantemente creativo*

(científico, artístico, etcétera), y todo el trabajo que llamamos *redundante* (repetitivo) tiende a reducirse a las operaciones de los sistemas de maquinaria automática que, en las últimas décadas, han incorporado también, cada vez más, algoritmos para el procesamiento y la comunicación de datos extraídos del trabajo, pagado o gratuito, de toda la sociedad. Una nueva «revolución», llamada «4.0», amenaza con liquidar los últimos frentes de trabajo redundante, como los que todavía están ocupados en la industria textil. Crece una población excedente «global», sin valor de uso para la acumulación. El capital no sabe qué hacer con ella. Tal vez esto explique lo que ya se ha llamado «necropolítica», el exterminio de la población «excedentaria»...

Es una evolución que se puede deducir de los *Grundrisse*, aunque escritos en el siglo XIX. Para entender este capitalismo en el que vivimos, no sirven ejercicios teóricos o discursivos que olviden la ley del valor, al contrario: es necesario desarrollar el análisis del capitalismo hasta su límite, como Marx nos enseñó en los *Grundrisse*. Estamos viviendo este límite, pero bajo el capital que sigue poniendo el trabajo material, porque el trabajo de producir «gustos», «deseos», «afectos», como se expresa en las marcas de consumo, sigue siendo un trabajo corporal y de producción de signos materiales. Si el resultado de esta labor no puede ser apropiado por el intercambio mercantil, es apropiado, como renta, por los derechos de propiedad intelectual. La propiedad intelectual hoy en día está en el centro del proceso de apropiación, por lo que es un capitalismo rentista asociado con el capital financiero. ★



174

Referencias

- ATLAN, H. (1992 [1979]). *Entre o cristal e a fumaça*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- BRILLOUIN, L. (1988 [1959] [1956]). *La science et la Théorie de l'Information*. París: Éditions Jacques Gabay.
- DANTAS, M. (2017). «Information as Work and as Value», *tripleC*, v. 17, n.º 1, pp. 132-158.
- (2019). «The Financial Logic of Internet Platforms: The Turnover Time of Money at the Limit of Zero», *tripleC*, v. 17, n.º 1 pp. 132-158.
- MARX, K. (1973 [1953]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 3 vols.
- (1975 [1867] [1872]). *El capital: Crítica de la economía política. Libro I: El proceso de producción de capital*. México (DF), Buenos Aires, Madrid: Siglo XXI Editores, 28.ª impresión, 2008.
- (2008). *Manuscritos económico-filosóficos*. São Paulo: Boitempo.
- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. (1992). *Entre o tempo e a eternidade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- SCHOLZ, T. (Ed.) (2013). *Digital Labor: The Internet as Playground and Factory*. New York, USA: Routledge.